ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS Y CONFIGURACIÓN TEXTUAL: UNA «MIRADA EXTRANJERA» SOBRE ORTEGA

VAN REE, Heilette: *Ortega y el humanismo moderno (La conformación de los modelos de análisis cultural).* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1997. 166 p.

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN

Aclaremos enseguida que la "mirada extranjera" a la que hacemos referencia no tiene que ver en modo alguno con el pasaporte o filiación ciudadana de la autora de este libro, sino con la "perspectiva" intelectual desde la que se acomete el estudio de Ortega. Aclaremos también, para disipar cualquier duda inicial en el lector, que se trata de una valoración positiva: nada ayuda más a entender las cosas que el distanciamiento de ellas, la lontananza espiritual que impide la asimilación o identificación entre el acto cognoscitivo y el objeto indagado. Alguien podrá pensar que los parámetros y criterios de análisis que aplicar al estudio de una obra debieran circunscribirse al ámbito socio-cultural y/o disciplinar en el que tal obra surgió, se desarrolló y quedó inscrita. En el caso de Ortega, *por tanto*, a España y a la filosofía. ¿*Por tanto*? Esta inferencia no encuentra su justificación en la lógica de las cosas, sino en un hábito crítico consolidado en la bibliografía orteguiana. A Ortega suele colocársele con un pie en lo que se considera su "circunstancia española" (krausismo, regeneracionismo, noventayochismo/modernismo, novecentismo, etc.) y otro en el contexto intelectual de la filosofía alemana de principios de siglo (neokantismo, fenomenología, etc.). Hay ya, en este sentido, una amplia y adecuada bibliografía crítica. Insistir aún en este camino podrá iluminar algunas facetas o aspectos más o menos marginales que habían quedado en la sombra y, sobre todo, contribuirá a dar brillo al "monumento" que, con los años, se ha levantado de Ortega. El peligro que encierra hoy la perseverancia en esta vía es el de convertir la actividad crítica en el cuidado amoroso de un monumento que no se pone en discusión, que se limpia y se pule para ofrecer de él su mejor imagen, su mejor lustre. También el amoroso cuidado es tarea de la crítica, indudablemente, pero debe estar referido, creo, al amoroso cuidado de los textos y no de la figura histórica de su autor ni de las interpretaciones y glosas consolidadas sobre su obra. A la crítica orteguiana no se le debe escamotear aquella función tan insistentemente reclamada por Ortega: el ejercicio de la *salvación*. "Dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor–, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado" (I, 311). "La verdadera crítica consiste en potenciar la obra o el autor estudiados, convirtiéndolos en tipo de una forma especial de humanidad y obtener de ellos, por este procedimiento, un máximun de reverberaciones culturales" (I, 453). Se trata, pues, tam-

Cómo citar este artículo:
Martín, F. J. (2002). Estrategias discursivas y configuración textual: una "mirada extranjera" sobre Ortega. Reseña de "Ortega y el humanismo moderno. La conformación de los modelos de análisis cultural" de Heilette van Ree. *Revista de Estudios Orteguianos*, (4), 207-210.
https://doi.org/10.63487/reo.773

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

bién para Ortega, de perseguir la *plenitud significativa* de sus textos, de *potenciar su obra*, de hacerla crecer en la dirección de los problemas que aquejan al hombre contemporáneo al alba de este nuevo milenio, de restituir vitalidad y operatividad a su pensamiento en el presente y, sobre todo, de dotarlo de una dimensión de futuro. Privar a Ortega de todo esto (negándolo o, más simplemente, insistiendo en vías de investigación que no lo contemplan o lo hacen sólo deficientemente) es condenarle a la estéril galería de los monumentos, petrificado en su gesto, inmóvil en su acción, ineficaz e inservible, como no sea más que para ornamento y decorado de una vida que discurre ajena y extraña a su pensamiento.

El libro de Heilette van Ree se inscribe en esta línea que busca el potenciamiento de la obra de Ortega, su crecimiento en la dirección del presente y su apertura hacia el futuro. La suya es una apuesta inteligente y eficaz por re-ubicar a Ortega en un contexto intelectual que obliga a sus textos a "salir de sí", a ir más allá de la cómoda y tranquila repetición de sí mismos para confrontarse con una tradición de estudios en la que Ortega –sin el descuido de tantos– hubiera debido estar desde el inicio: los Estudios Culturales. Van Ree lo hace trazando una línea bien precisa –de Burckhardt a Huizinga– en la que Ortega queda colocado (derecho suyo y deber de la crítica) en un lugar privilegiado de esa tradición ya consolidada. Con ello se ponen de manifiesto un marco teórico y un contexto intelectual a cuyo través la obra de Ortega logra ampliar aquel "máximum de reverberaciones" al que antes aludíamos. Los Estudios Culturales, en efecto, manifiestan una esencial y constitutiva apertura hacia distintos campos del saber y una perseguida confluencia interdisciplinar. En ellos, la proteica y variada obra de Ortega adquiere una plena y positiva valoración de conjunto, sin verse disminuida en la consideración e importancia de sus textos en función del marco disciplinar desde el que se efectuaba su estudio (filosofía, sociología, política, estética y teoría del arte, etc.).

Jacob Burckhardt y Johan Huizinga constituyen el nuevo paisaje en cuyo fondo resalta esta nueva visión de Ortega (no en vano, en la estructura del libro, antes de llegar al análisis de Ortega, van Ree se detiene en sendos capítulos dedicados a ambos autores, a su concepción de la historia y a los criterios rectores que marcaron su ejercicio intelectual). Paisaje que no es decorado, sino "razón topográfica" de los textos orteguianos, "paisaje vital". La visión, sin embargo, la forma de la mirada, la perspectiva de estudio que este libro ofrece, procede de la obra del teórico norteamericano Hayden White, uno de los promotores de la aplicación de las teorías postmodernas en el campo de la historia. La "mirada" de Heilette van Ree se dirige a la obra de Ortega, a sus textos. Ortega es el objeto de su mirada, pero ésta tiene ya una estructura precisa (proporcionada por la *Metahistory* de White) a cuyo través el objeto de la mirada (Ortega) adquiere una nueva configuración. Lo decía Machado: "El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve".

Como decir, que la visión consiste en el orden que una mirada confiere a un objeto. O que lo visto es visto en la medida que hay un ver, que es un mirar; que no hay objeto sin mirada. Una mirada extranjera, pero no impropia. Extranjera porque viene de un "fuera" que marca la distancia y lejanía intelectuales y el poco arraigo que han tenido en la crítica orteguiana "hecha en casa" este tipo de estudios y estas metodologías. Una mirada adecuada, audaz, pertinente, necesaria; una mirada que enriquece a Ortega, que lo potencia y, sobre todo, que abre nuevas vías para investigaciones futuras. Una mirada que pone de manifiesto, una vez más, la necesidad de salir fuera de nosotros mismos para descubrir –de nosotros mismos– aspectos o facetas insospechadas. Una mirada que se ha hecho fuera, pero que ahora viene para quedarse dentro –si puede, o si le dejan–, para alojarse –¡ojalá!– en el "dentro" de los estudios orteguianos.

La base metodológica de la que parte este estudio es la "poética de la historia" de Hayden White (*Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimor: John Hopkins University Press, 1973). Los hechos, por sí solos, nada dicen, sino que su significación se logra en el tejido discursivo en el que se integran; el discurso u organización del material histórico cobra, así, una importancia de primer orden. No se trata sólo, pues, de prestar atención a *lo que* el texto dice, sino también y principalmente a *cómo* lo dice –"las estructuras con que organizamos nuestros pensamientos y los enunciamos poseen también un carácter representativo, y añaden significado a lo que decimos" (p. 18). En la *forma* del discurso hay un añadido de significación, como lo hay también en el modo de argumentación formal y en las implicaciones ideológicas que se filtran en el texto. Este significado añadido por el discurso hace necesario el análisis exhaustivo de los mecanismos de la discursividad y de las estrategias retóricas de la configuración textual. Hasta aquí la base teórica en la que White hace descansar su esquematismo clasificatorio: según la forma de la trama (romance, tragedia, comedia, sátira), según el modo de argumentación (formista, organicista, mecanicista, contextualista), según la implicación ideológica (conservadores, liberales, radicales, anarquistas). Toda clasificación ofrece una suerte de esquematismo rígido al que se le pueden encontrar múltiples deficiencias; ahora bien, lo importante es no perderse en disquisiciones bizantinas y entender el alcance teórico que abren las consideraciones de White: su clasificación podría ser diversa, incluso diversa su nomenclatura, pero esto en ningún modo invalidaría la base teórica que la sostiene. Y esto lo ha entendido perfectamente Heilette van Ree, pues sin ceñirse estrechamente al esquematismo de White trata de obtener de él sus mejores frutos.

El análisis concreto del texto orteguiano se lleva a cabo aplicando la metodología de Hayden White explicitada en la Introducción a tres obras entre las más representativas de la producción orteguiana de los años 20: *España invertebrada*, *El tema de nuestro tiempo* y *La deshumanización del arte*.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Valga un ejemplo del modo de proceder de van Ree: lo que Ortega lleva a cabo es una "historia analítica", selectiva, *poiética*, que persige el desvelamiento de la "estructura profunda" que sostiene a la nación española; esta historia analítica, sin pretensiones de acumulación totalizantes, está obligada a seleccionar una "perspectiva" desde la que ejercer su síntesis constructiva. "Estructura" y "perspectiva" se constituyen, pues, como auténticas herramientas de trabajo del "método formal" que aplica Ortega en la configuración argumentativa de este texto. Ahora bien, en el análisis exhaustivo y pormenorizado al que se somete el texto orteguiano, transparece claro que la aplicación del "método formal" no es exclusiva ni dominante, sino que coexiste con una metodología de carácter "organicista", basada en la metáfora decimonónica, de raíz naturalista y regeneracionista, de la "enfermedad de España". Van Ree desvela una "metodología híbrida" en la argumentación del texto orteguiano, una confluencia de lo "formal" con lo "orgánico" que posibilita la superación del pesimismo que conllevaba la adopción del marco intelectual del problema de España en términos de enfermedad.

Del análisis de los otros textos orteguianos también se desprende esta mezcla de tipologías de argumentación organicistas con formalistas, una metodología híbrida de carácter orgánico-lógico que pone de manifiesto la superación por parte de Ortega de unos hábitos mentales propios del siglo XIX a través de una apertura europeísta e integradora. Y esto, que fue así efectivamente a nivel temático, algo que ya ha sido bien explicitado por una abundante bibliografía crítica, van Ree lo desvela también a nivel textual, en el tejido retórico de su discurso, en la malla trópica y en la red argumentativa del texto, con lo que se evidencia la extremada coherencia y fiel correspondencia de forma y contenido en la obra orteguiana. Ya advirtió de ello el propio Ortega cuando decía que el estilo, el suyo, eso que a Indalecio Prieto le parecía una corbata vistosa, resultaba ser, en el fondo, su propia columna vertebral (XI, 362).

EL SER DE LA PALABRA NOVELADA

SALAS FERNÁNDEZ, Tomás J.: *Ortega y Gasset, teórico de la novela*. Málaga: Universidad de Málaga, 2001. 200 p.

ORCID: 0000-0003-0139-9714

J. Z. B.

Fruto de su memoria de licenciatura (*Ideas sobre la novela en el ensayo de Ortega y Gasset*, 1987) y de su tesis doctoral (*Los géneros literarios en el ensayo de Ortega: novela, teatro y poesía*, 1993), nace esta obra de Tomás J. Salas Fernández, que pretende, como él mismo afirma, "sistematizar y ordenar las ideas de Ortega sobre la novela de forma que se vean como un *corpus* teórico coherente" (p. 11), y mostrarlas dentro de su obra y su filosofía, porque, como dice el autor, Ortega es ante todo filósofo

Cómo citar este artículo:
Zamora Bonilla, J. (2002). El ser de la palabra novelada. Reseña de "Ortega y Gasset, técnica de la novela" de Tomás J. Salas Fernández. *Revista de Estudios Orteguianos*, (4), 210-213.
https://doi.org/10.63487/reo.774

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0